

Argentina

El desafío de la recomposición obrera*

Rodolfo Torres

I. Latinoamérica: entre la reacción, la resistencia popular y la recomposición de los trabajadores

UNA COYUNTURA CON ELEMENTOS REACCIONARIOS

En relación con la coyuntura latinoamericana, arranquemos reafirmando que *el ciclo de rebeliones todavía sigue abierto*. Éste es un dato o definición de conjunto que no podemos perder de vista como contexto para ubicar la discusión de los rasgos de la actual coyuntura, junto con los alcances y límites de la crisis mundial. Dicho lo anterior, hay que entrar a detallar los distintos momentos o coyunturas por las que ha atravesado la región desde aquel momento inicial de rebelión popular.

Siempre hemos insistido en que desde la coyuntura de las rebeliones en sí se fue a una caracterizado por los procesos de *reabsorción* de los estallidos populares por intermedio de gobiernos que *mediatizaron* la acción directa e independiente de las masas en las calles, orientándose a la vía de la “normalización” institucional de cada país, con rasgos particulares en cada caso.

Evidentemente, este proceso de mediatización de las luchas venidas desde abajo tuvo enormes desigualdades que fueron desde Lula, Tabaré Vázquez y Bachelet, pasando por los Kirchner, hasta Chávez y Evo Morales. Esto es, desde gobiernos burgueses completamente normales hasta gobiernos burgueses anormales (con veleidades de nacionalismo burgués y de capitalismo de Estado del

*El presente texto es una versión preparada para esta edición del Documento Nacional del V Congreso del Nuevo MAS.

siglo XXI o gobiernos de frente popular), pasando por situaciones intermedias como Correa o los Kirchner.

En tanto aquellos gobiernos normalizaban, los procesos de lucha eran reabsorbidos. Contradictoriamente, y por esa misma razón, *la derecha burguesa cuestiona los elementos "anormales" o de concesión a las masas* bajo la forma de leves reformas. Por esto, a partir de un determinado punto, se dedicaron a asediar a aquellos gobiernos más o menos "anormales", aunque con una suerte muy dispar que *no ha logrado* inclinar –hasta ahora– completamente la cancha *hacia la derecha*. Así, pasamos a un momento de *asedio por derecha a las rebeliones*, que tuvo variada suerte desde la derrota de los autonomistas cruceños luego de la masacre de Pando hasta la tensión –bajando ahora los decibeles– de los "campestres" en Argentina.

En el desarrollo de ese momento se agregó un elemento de calidad y hasta ahora relativamente ausente: *el vector militar como factor político*, desde el golpe en Honduras hasta las bases yanquis en Colombia.

El sentido más general de la coyuntura va a estar determinado, entre otros factores, por cómo termine el golpe en Honduras, y esto tiñe también de manera muy concreta las realidades nacionales. Pero esto no nos debe impedir hacer una definición clara de este momento político, donde el asedio por derecha ha derivado en el golpe en Honduras como factor reaccionario, si bien esto no quiere decir que éste vaya a ser un rumbo generalizado. Más bien, los gobiernos hijos del ciclo de las rebeliones populares siguen todavía en pie como expresión de las relaciones de fuerzas más de conjunto, aunque se han venido deteriorando. Pero las tendencias a su recambio siguen sin estar claras.

No se trata sólo de Honduras. Por ejemplo, en la Argentina, la disputa por el tipo de "normalización" del país sigue abierta, pero la cancha no parece inclinarse claramente para ninguno de los bandos políticos burgueses. Por otro lado, todos los proyectos "normalizadores" incluyen elementos reaccionarios de ajuste y despidos a los trabajadores, intento de persecución y derrota de la vanguardia independiente y la izquierda política en Argentina, etc.

Sin embargo, insistimos: *la dinámica de conjunto sigue abierta*. Esto es más visible todavía cuando hay luchas de vanguardia que adquieren enorme trascendencia nacional como Kraft y el Subte. O cuando esta última genera una tremenda crisis en la burocracia, abriendo la discusión del "modelo sindical". O cuando el "cuco" de las patronales, su preocupación más importante para el 2010, es el eventual salto en la pelea salarial y el peso que tiene en varias de las más importantes fábricas del país la "izquierda roja".

DIVISIÓN DE LOS DE ARRIBA, DURA RESISTENCIA OBRERA Y POPULAR Y POLARIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Hay un segundo elemento a destacar. Desde hace varios años estamos en presencia en Latinoamérica de un fenómeno que estuvo prácticamente ausente durante los 90 y parte del comienzo de siglo: la *división en las alturas*.

O, mejor dicho: una división entre distintos sectores patronales que incluso llegan a movilizar a sectores de masas detrás de sus peleas interburguesas y de sus disputas por el reparto de la torta de la plusvalía, sobre el trasfondo de las condiciones creadas por la propia crisis (o por los desequilibrios de la economía mundial, como el alto precio de las commodities). Estas divisiones en las alturas no sólo polarizan el escenario: también *dejan grietas* por donde se abre paso e interviene el movimiento de masas.

Pero en el escenario político no sólo están las divisiones de los de arriba y las peleas por una normalización más o menos reaccionaria de la región (y, dentro de ello, el golpe en Honduras). También está en curso una dura *resistencia*, que tuvo su pico en los últimos meses en Honduras, pero no sólo allí.

Se trata de una entrada en la escena de miles a la pelea, luchas obreras y populares, experiencias en el plano político, etc. Si bien el ciclo de rebeliones sigue abierto, si bien las coyunturas son determinadas por los elementos reaccionarios o las coyunturas reaccionarias, ese equilibrio es muy inestable, porque hay un elemento que cuestiona: las luchas y la resistencia de los trabajadores, que abren *procesos de polarización política y social*.

La definición de la coyuntura como reaccionaria (o con elementos reaccionarios) no quiere decir que “no pase nada” o que se vaya a una situación de “estabilidad reaccionaria”. Todo lo contrario. Puede haber situaciones reaccionarias producto de una derrota durísima de la clase obrera. Entonces sí “no pasa nada”. Pero puede haber situaciones reaccionarias donde, efectivamente, *la iniciativa política es de la burguesía y de los sectores más de derecha* para ir sobre las conquistas y/o concesiones de momentos anteriores (y sobre todo para descargar la crisis sobre los trabajadores). Pero eso no quiere decir que los trabajadores no den peleas de dura resistencia y que, incluso se plantee la posibilidad de pasar a la contraofensiva. Es decir, que la pelea se dé y que esas luchas –actuando sobre las divisiones en las alturas– terminen abriendo *otro escenario*.

Entonces, no es equivalente hablar de “coyuntura reaccionaria” (o con elementos reaccionarios) y decir “no pasa nada”. Porque, efectivamente, lo que está ocurriendo es *lo contrario*. Hay un clima político más bien “conservador”. Pero *por abajo pasa de todo*: hay resistencia, hay luchas, hay elementos de radicalización, hay un estratégico proceso de recomposición sindical y político entre los trabajadores, con elementos incluso de desborde por izquierda, tanto en el caso argentino como en Honduras. Para *intervenir* en ese proceso es que hay que armar al partido y la corriente.

Sintetizando: hay un *choque de tendencias* entre lo más general del ciclo (las acciones históricas independientes, el proceso de recomposición obrero y popular) y los asedios por derecha (y actual coyuntura reaccionaria), donde todavía *no está definido el signo* e incluso podrían tener lugar a momentos o circunstancias de *contraofensiva* obrera y popular.

Entonces, hay respuestas de masas (o de sectores de la vanguardia independiente, según sea el caso); hay polarización (con desbordes hacia los dos “extre-

mos"); hay resistencia. No está definido el signo. La coyuntura tiene elementos reaccionarios, pero hay que estar preparados también para ver cambios abruptos ante eventuales derrotas de las ofensivas patronales y contraofensivas obreras y populares.

II. Argentina: una coyuntura muy contradictoria, con elementos reaccionarios, división en las alturas, luchas y profundización del proceso de recomposición obrera

La ubicación general es la del mundo y la región: *una crisis económica presente pero "acolchonada"*. Una coyuntura política con elementos reaccionarios pero con luchas, con resistencia. Un salto en el proceso estratégico para el curso de la dinámica de la lucha de clases en los próximos años: *la recomposición de la amplia vanguardia obrera* (y el peso de la izquierda roja en él).

Muchos compañeros tienden a pensar que una coyuntura reaccionaria (o con elementos reaccionarios) es aquella en la que "no pasa nada". Esto no es así: sería una ceguera completa no ver las contradicciones de las que ha estado plagada la dinámica política y social del país en los últimos meses.

Estamos en una coyuntura con elementos reaccionarios donde hay una serie de *ofensivas contra los trabajadores y su vanguardia*. Esta coyuntura se constituyó porque el tono del debate político en los dos últimos años fue puesto por los "sojeros". Sin embargo, últimamente esto viene destiñéndose: en los últimos meses el tono lo pusieron *las luchas y el desborde del gobierno K por la izquierda*.

Precisemos. En 2008 hubo un fuerte cuestionamiento político en las calles al gobierno por derecha y el tono político quedó teñido –a lo largo de todo un período– por este fenómeno reaccionario. Pero en los últimos meses –luego de las elecciones de junio– es un hecho que este tono político parecer estar en cierto modo diluyéndose. Recordemos que las últimas elecciones mostraron una gran mayoría con un voto que calificamos de "conservador". Dijimos que había terminado el período de normalización "progresista" K y que comenzaba otro, *más conservador*.

Pero todo este proceso de normalización está cruzado por dos problemas: la crisis económica mundial (si bien de efectos atenuados hasta esta parte) y una creciente división en las alturas alrededor del "modelo K". Hay todo un debate entre el gobierno K y la oposición patronal alrededor de *qué "normalización" llevar a cabo y si están dadas las condiciones para hacerlo*.

Y esto ocurre junto con una creciente pelea por porciones de la plusvalía total entre distintos sectores patronales y el propio gobierno: esto es lo que está en juego en la disputa con los "sojeros", pero también en la pelea con Clarín y otros grupos económicos. Estas disputas patronales (que no son sólo económicas, sino también políticas y "sociales", por así decirlo) *abren importantes brechas* en el intento de normalizar el país en forma reaccionaria por donde se están colando las luchas obreras y populares.

Pero junto con estos procesos que venimos señalando, lo que hay que subrayar es el elemento más reciente y dinámico, que es que en los últimos meses vienen irrumpiendo con fuerza luchas de vanguardia de los trabajadores que tienen un impacto político nacional y se colocan en el centro de la escena. El hecho es que luego de varios años el gobierno K sufrió un claro cuestionamiento y/o desborde por la izquierda, como reconocieron los principales medios. En estas condiciones, el dato es que el debate acerca de la organización sindical de la clase obrera y el peso de la izquierda independiente en él pasaron a ocupar la tapa de los diarios. Y la cuestión es que el conflicto del Subte por el reconocimiento de su sindicato estuvo *a milímetros de cambiar toda la coyuntura* si terminaba en un triunfo contundente: de ahí nuestra crítica a que la mayoría del cuerpo de delegados haya cambiado el reconocimiento inmediato de su sindicato por un conjunto de reivindicaciones. Ese reconocimiento podría haber implicado un giro copernicano en el proceso de recomposición de la clase trabajadora del país en su conjunto.

En estas condiciones, la coyuntura con elementos reaccionarios está plagada de crecientes contradicciones y del proceso de la resistencia, de las luchas, y ahí también operan las leyes generales del ciclo, que *no* permiten al gobierno llevar a cabo una *represión en regla*. Hay límites objetivos para eso: porque está la resistencia obrera, porque está el proceso de la recomposición, porque se polarizó el país alrededor de dos luchas obreras con una mayoría social apoyando los reclamos de los trabajadores.

Se trata, ni qué decirlo, de otro sujeto social, con otro programa y con otras reivindicaciones totalmente distintas a las de los sojeros: la clase obrera expresada en sectores de vanguardia de los más concentrados. De ahí la enorme preocupación empresaria por los “brotes trotskistas” en el movimiento obrero.

En síntesis: al igual que en la coyuntura latinoamericana, las tendencias definitivas no están resueltas; en ese sentido también siguen abiertos los *escenarios alternativos*. Hay elementos de tipo reaccionario, pero al mismo tiempo no se puede decir que no pasa nada. Por el contrario, pasa de todo y se están procesando cuestiones estratégicas alrededor de las cuales el partido debe responder a la altura de las circunstancias.

EL “MODELO K” CON CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

El kirchnerismo no introdujo un nuevo patrón de acumulación ni nada por el estilo. Las veleidades “nacionalistas”, “industrialistas” o “productivistas” se limitaron a una regulación distinta del capitalismo semicolonial argentino que se concretaron en una *mayor intervención política* (y luego, en algunos aspectos, también *económica*, como en la estatización del sistema jubilatorio) del Estado en la economía, en primer lugar con una serie de subsidios en áreas sensibles (tarifas, servicios, transporte), en algunas estatizaciones de empresas privatizadas de dudosa rentabilidad (Correo y Aguas) y las retenciones a las exportaciones agrícolas (obra, en realidad, del gobierno de Duhalde). Son estas inter-

venciones políticas en los “mercados”, en la economía, son estas heterodoxias lo que critica un sector patronal cada vez mayor, como se acaba de ver nuevamente en el Foro Industrial de la UIA.

Durante casi 6 años el “modelo K” tuvo “viento de cola”. Es decir, se benefició de una coyuntura internacional de crecimiento. Esto en el país significó el crecimiento sostenido del PBI a tasas altas, se verificó cierta recuperación del empleo y del salario, y el país contó con superávits gemelos (fiscal y comercial) y por consiguiente con holgura de caja. La desocupación de masas dejó a lugar a una *recuperación* del empleo; precario, mal pago y en condiciones de esclavitud laboral, pero trabajo al fin.

La llegada de la recesión mundial hizo retroceder el PBI, pero éste se mantuvo positivo para todo 2008 y se estima que el PBI crecerá un 0,5%, muy lejos de la serie de casi 5 años consecutivos de crecimientos cercanos al 8% anual (aunque también de los derrumbes observados en algunos países del Norte del mundo). El nivel de actividad cayó, y junto con esto se contrajo hasta cierto punto el empleo.

La desocupación aumentó sobre todo en los eslabones más débiles de la cadena de los contratos de trabajo (en negro, precario, contratados, tercerizados, etc.), pero *no llegó al núcleo central* de la clase trabajadora, es decir, a los sectores en blanco y efectivos. Aumentó la desocupación y se frenó la relativa recuperación del salario; éste cayó en términos relativos y en algunos casos también en términos absolutos. De conjunto aumentó la desocupación, aumentó la pobreza y apareció un nuevo fenómeno: la *pobreza asalariada*.

Junto con la menor actividad se esfumaron los superávits gemelos. El fiscal está en rojo y el comercial sigue siendo positivo pero por el freno de las importaciones, no por aumento de las exportaciones, ni en volumen, ni en valor.

La ortodoxia fiscal K se basaba en recursos “genuinos”. La recesión obligó al gobierno a *volver a los mercados financieros, es decir, al FMI*. Pero no lo va a hacer a la manera “seria” y “neoliberal”, sino a la manera K: sin que se note, o que se note lo menos posible. Porque está condicionado por su discurso ideológico: “independencia económica”, “desendeudamiento”... Y porque va a mantener cierta intervención política en la economía que es propia de este gobierno.

La otra medida un tanto distinta fue la estatización de las AFJP. Su lógica es más la de hacer caja y tener de dónde sacar para tapar los agujeros fiscales que la de una medida “progresiva” en custodia de los futuros jubilados.

Contra toda la campaña de derecha acerca del “chavo-kirchnerismo”, y si bien el Estado no sólo estatizó los fondos de pensión, sino que al mismo tiempo pasó a hacer accionista de importantes empresas, el kirchnerismo está *muy lejos de representar un proyecto de capitalismo de Estado*. Lo suyo es más bien pragmatismo y más pragmatismo para sostenerse en el gobierno, si bien el paso en bloque de la burguesía a la oposición le plantea la necesidad de tener más puntos de apoyo propios en el terreno económico (algo que se hizo visible en la discusión de la ley de medios).

En el contexto anterior, la asignación universal por hijo se parece más a una maniobra para sacarle banderas a la oposición de derecha (y el control de los planes sociales a los movimientos independientes) que a una verdadera política social. La suma total de fondos no es muy distinta a la que se usa en la gran cantidad de distintos planes que existen.

Lo que sí es un plan que promete invertir miles de millones de pesos en los próximos años es el de las cooperativas de trabajo. Pero aquí el objetivo indisimulado es darle fondos a las intendencias del Gran Buenos Aires para fortalecer sus aparatos y mejorar el control social, al tiempo que *mantener un "colchón" de mano de obra precaria* y en negro que siga tirando para abajo las condiciones de trabajo y salario del conjunto de la clase obrera. Al respecto, digamos de paso que ya resulta dramático que el reclamo de los movimientos de desocupados ligados al PO y el MST siga siendo su "inclusión" en los planes de cooperativas y nunca la pelea por verdaderas obras públicas y puestos de trabajo genuinos.

LAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA

Aquí hay un debate: varias corrientes de izquierda pronostican "más recesión, más despidos". Por el contrario, nosotros lo que vemos son tendencias a una *leve recuperación*, una recuperación parcial. Es decir: lo más probable es que no sea del conjunto de la economía, pero hay *ramas y sectores* que ya se están recuperando. Por ejemplo, en el caso automotriz (atado a la evolución de Brasil), donde ya se están anunciando nuevas inversiones y fuerte ingreso de personal, como en Honda, Peugeot y Pirelli. Se trata de una recuperación parcial, cuyo destino estará en todo caso *atado a la evolución de la crisis económica internacional*.

Por ningún lado se ve otro ciclo de crecimiento de 5 ó 6 años consecutivos. Pero de lo que se trata es de una leve mejoría para el año próximo, que hay que aprovechar, como luego plantearémos, para insertar compañeros en fábrica, más aún atendiendo al proceso de recomposición de la vanguardia obrera. Y a partir de ahí, esperar y ver cómo evolucionará la crisis mundial, que nos deparará seguramente nuevos capítulos, nuevos desarrollos.

Por ejemplo, los "sojeros" tienen mucha "suerte": ¡van por otra cosecha récord! El precio de la soja se recuperó. Por su parte, las automotrices vuelven a producir bien, tienen planes de inversión, a fin de año va a haber varios modelos nuevos ensamblados en la Argentina, nuevas líneas de producción. Las empresas del neumático anuncian inversiones, hay pedidos de trabajo en la zona norte del GBA y en otras regiones.

Junto con esto, vemos que seguirán (o se incrementarán) los problemas del *déficit fiscal*: de ahí la *tendencia al ajuste* provincial sobre docentes y estatales. Por lo tanto, ya hubo y habrá recortes y/o deterioro –vía inflación– de los presupuestos sociales (salud, educación, etc); se preanuncia la continuidad y el incremento de las presiones de los trabajadores estatales y docentes en todos sus

niveles por conseguir una mejoría salarial. No es casual que, por ejemplo, en Tucumán se haya vivido en estos meses una huelga de estatales de la salud de enorme importancia.

REABSORCIÓN DEL ARGENTINAZO Y DIVISIÓN BURGUESA

Hasta 2006, toda la burguesía económica estaba detrás del plan K, y el apoyo a las medidas del gobierno era casi monolítico. Esta situación empezó a cambiar a mediados del 2007 y terminó de expresarse en el conflicto con el “campo”.

La explicación política de este fenómeno es que el gobierno logró reabsorber el Argentinazo, y todo un sector de la burguesía se sintió con fuerza para buscar su cuota-parte de su aporte para la reabsorción. Es decir, fue a exigir que otros sectores (patronales y también obreros y populares) paguen el costo de la normalización. Esto en un escenario donde ya se comenzaba a avizorar un deterioro de las condiciones económicas (elemento que también hace parte de la explicación del alejamiento de los sectores patronales del gobierno).

La pelea por la renta agraria expresó a todo un sector patronal que reclamaba mayor participación en la torta, a la que además consideran como “propia”. Esto en Latinoamérica coincidía con el asedio por derecha a los gobiernos surgidos de las rebeliones (los autonomistas en Santa Cruz de la Sierra, los escuálidos en Venezuela y los campestres aquí), así como el ya señalado deterioro económico internacional.

De ahí en más, las divisiones entre los de arriba y las peleas entre el gobierno y los distintos sectores patronales no han hecho más que aumentar (aunque la agudeza de los enfrentamientos ha tenido alzas y bajas. Así las cosas, en casi todos los terrenos hay divisiones, fisuras y duras peleas entre ellos, como lo expresó la sanción de la ley de medios y su enfrentamiento con Clarín y demás medios, el cambio de la cúpula y el alejamiento de la UIA del gobierno, las estadísticas del INDEC y el rol de Guillermo Moreno, y, ahora, el modelo sindical: ahora *La Nación* apoya la libertad sindical y también los radicales...

A modo de síntesis: *hay fuertes divisiones en la burguesía y ésta se encuentra fragmentada políticamente.*

UN GOBIERNO EN MINORÍA QUE VA A DAR PELEA

La situación del gobierno es que pasó de ser casi hegemónico entre la burguesía –y con un altísimo grado de popularidad entre los sectores obreros y populares– hace menos de dos años a ser un gobierno *minoritario* entre la burguesía y primera minoría entre los sectores obreros y populares.

Luego de la ofensiva campestre y la movida “destituyente”, la burguesía parece haberse decidido a soportar a este gobierno hasta el 2011. Éste aprovecha la fragmentación en la oposición burguesa para avanzar en sus proyectos.

Como ya hemos señalado, la discusión en las alturas es *qué tipo de normalización conservadora* hay que aplicar en el país. No hay una sola vía, y quizá la kirchnerista es la que menos le gusta a la burguesía. Pero es una vía de normalización del país, aunque a otros sectores burgueses les gustaría que fuera más reaccionaria, más neoliberal pura y dura. Pero el que se proponía para esa tarea, Macri, vive de crisis política en crisis, con condimentos de novela policial, escándalo de espías mediante.

La "normalización" se expresa de varias maneras, aunque dejemos sentado lo siguiente: *hay varias cuestiones "anormales" para los estándares internacionales*. Por ejemplo, el peso político nacional que las luchas de la vanguardia obrera y de trabajadores tienen en la Argentina (debido a las tradiciones de lucha históricas de nuestra clase) no es nada "normal" para la pauta mundial. También la dificultad para reprimir en regla los procesos de lucha tiene poco que ver con la "media" mundial. En este sentido, el país sigue siendo, en este aspecto, *tributario de los acontecimientos de 2001*, cuestión que todavía, tras largos años, sigue en parte tiñendo el clima político y no ha sido resuelta del todo.

Retomando la normalización kirchnerista, lo más evidente es volver al FMI, hacer propuestas de canje de deuda a los holdouts, volver a tomar crédito internacional. *Eso es normalizar el país*, por más que sea dentro de los mecanismos inaugurados por la crisis mundial. Por ejemplo, el foro del G-20, que mientras parece hacer más "cooperativa" la gestión de la economía internacional al mismo tiempo coopta más estados en la administración del mismo "modelo" neoliberal mundial cuestionado por la propia crisis.

Pero, evidentemente, el gobierno no va a un esquema neoliberal clásico. Está negociando cómo va a ser la comisión revisora que viene a Argentina, qué va a decir, cada punto y cada coma, porque los Kirchner son así: *es su identidad y su fachada político-ideológica, es lo único que tienen y es lo que defienden*. En relación con las cuestiones que tocan al movimiento de masas, también se normaliza al mismo estilo: toda la política hacia los movimientos piqueteros tiene por objetivo terminar de liquidar lo que queda de más o menos independiente en él y terminar de reabsorber a un sector popular de vanguardia de masas que en algún momento se salió del control del aparato del PJ y el Estado.

También es parte de este proceso la suba de tarifas: lo hacen pero de manera mediada, con rodeos y declaraciones a medida. El tarifazo se aplicó, se le echó la culpa a las empresas, se postergó el cobro por tres meses y finalmente se confirmó. El presupuesto 2010 es otro claro ejemplo: congelamiento salarial, recorte de los gastos sociales y un largo etcétera.

UNA REFORMA POLÍTICA PARA RECOMPONER EL BIPARTIDISMO Y CONTRA LA IZQUIERDA

También es parte de la normalización del país, en sus aspectos más conservadores y reaccionarios, la reforma política de los Kirchner. Ésta tiene dos obje-

tivos claros. Por un lado, recomponer el sistema de partidos en general y el bipartidismo en particular. Por el otro, “invisibilizar” a la izquierda y golpear –por elevación– a la recomposición del movimiento obrero y a su vanguardia, donde tiene cada vez más peso la izquierda partidaria.

El régimen político y el sistema de partidos quedó muy golpeado por el 2001 y el “que se vayan todos”. El kirchnerismo intentó primero la “transversalidad”, dando un golpe al clásico bipartidismo. Luego, con su retorno al PJ, terminó con la “primavera transversal”, pero socavó el sistema de representación política burguesa con las candidaturas testimoniales, las colectoras, las “listas espejo” y todo ese tipo de artilugios por los cuales uno no sabe ni a quién está votando (y menos con qué programa).

La reforma política y el sistema de internas simultáneas vienen a poner límites a esa situación e intentan *reconstruir un bipartidismo clásico*. Quien mejor expresa estas preocupaciones (y elogió la reforma política) es Duhalde. Éste no apoya a Cobos (y tiene sus propias aspiraciones presidenciales, confiando en ganarle la interna a Néstor Kirchner). Sin embargo, reflejando su pensamiento más de fondo, declaró que “sería bueno que gobernase Cobos y terminase su mandato para acabar con el mito de que el PJ no deja gobernar a otro partido”. Esto expresa una posición de la burguesía a este respecto, que claramente quiere un bipartidismo estable y confiable.

El otro eje de la reforma es *barrer a la izquierda partidaria*, con requisitos ultra restrictivos y proscriptivos: es condición para llegar a una candidatura presidencial hacer votar en una interna a cerca de 400.000 personas... El “argumento” es que ir a las elecciones no puede ser una tarea de “un grupo de amigos” y que la “existencia de 600 partidos” es una “aberración” que la “reforma viene a resolver”, como dijo el ministro del Interior, Aníbal Fernández. En este plano tendremos por delante la ardua tarea de pelear con más fuerza que nunca por nuestra legalidad y de denunciar en todos los ámbitos la reforma política.

FISURAS QUE ABREN BRECHAS POR DONDE SE CUELA LA LUCHA OBRERA

Estas peleas entre los de arriba operan por sí solas (lo que no quiere decir que no sea bajo la presión de determinadas circunstancias) y traen *consecuencias no deseadas* para los sectores patronales en pugna. Por ejemplo, el día de la represión en Kraft (25 de octubre), los medios transmitieron en cadena nacional *para darle al gobierno...* no para difundir la lucha obrera. La represión indignó a la gente: una cosa es reprimir “piqueteros” y otra muy distinta es desalojar a obreros dentro de la fábrica en defensa de los puestos de trabajo. Estas contradicciones entre ellos fueron lo que terminó de darle alcance nacional al conflicto, junto con el sector del activismo que tuvo la capacidad política de visualizar la importancia que tenía la permanencia en la planta (tema que en su momento el PTS no vio).

La lucha de Fate y el gremio del neumático del año pasado no tuvo ni el 1% de cobertura, aunque cortaron la ruta Panamericana en varias oportunidades. Pero los medios lo reflejaban como “caos de tránsito”: fueron dos o tres meses de conflicto y no se enteró nadie. Evidentemente, la coyuntura era otra. En la lucha de Kraft “cooperó” esa brecha, aunque en sustancia fuera una pelea parte del mismo proceso que se expresa en el neumático, con particularidades en cada caso pero sin diferencias cualitativas entre ambas (a diferencia del caso del Subte, que luego trataremos).

Estas divisiones, como dijimos, abren fisuras por donde se puede colar el movimiento de masas. Esto lo decimos para que el partido esté preparado para la eventualidad de que producto de la lucha de los trabajadores del Subte (y las divisiones en las alturas) se empiece a romper el “modelo sindical”. Los fallos de la Corte en favor de la “libertad” sindical expresan esas mismas divisiones. Esto es un dato de extrema importancia política: las brechas en las alturas que hacen al régimen y que podrían abrir oportunidades.

Por ejemplo, la pelea entre el gobierno nacional y el jefe de gobierno de Buenos Aires, Macri, no sólo está mellando al que aparecía como el adalid de la derecha mejor posicionado para el 2011, sino que está horadando a la reaccionaria Policía Metropolitana antes de salir a la calle.

III. Ante la posibilidad histórica de una nueva configuración del movimiento obrero

EL PROCESO DE LA RECOMPOSICIÓN OBRERA Y LA VANGUARDIA SE TRANSFORMA EN UN HECHO POLÍTICO NACIONAL

En los últimos meses ha ocurrido algo muy importante: la recomposición *ha pegado un salto de calidad, se ha instalado en la agenda política nacional por derecho propio*. Es decir, por la dimensión y profundidad que adquirieron sus luchas. En particular las de Kraft y, sobre todo, el Subte.

El debate sobre el “modelo sindical” se ha instalado no sólo por el fallo de la Corte Suprema de Justicia, sino por la lucha de un sector de la vanguardia independiente. Las declaraciones macartistas de ultraderecha de la burocracia sindical hablan del temblor que sienten bajo sus pies y del terror que les provoca el proceso.

No todos los días están dadas las condiciones de posibilidad para que la clase obrera *cambie su configuración*. Como dijo el ministro Tomada: “Estamos hablando de ciertos rasgos que podrían modificar *un modelo sindical que tiene 60 años de vigencia* en Argentina”. Y luego destacó: “Modificar eso conlleva algunos riesgos que hacen que la decisión no se pueda tomar de un momento para otro”. Porque en último análisis, “con sus más y con sus menos”, el modelo sindical actual “ha significado una valla para que los trabajadores no vieran

vulnerados sus derechos, para que hubiera protección del empleo y presencia sindical" (*Página 12*, 15-10-09). El gobierno se tomó muy en serio esta cuestión, que le llegó a abrir, por unos días, una crisis política, sólo parcialmente "cerrada" por el equivocado acuerdo firmado por los compañeros del Subte.

El hecho de que el debate haya tomado estado político nacional es un índice de la profundidad del proceso mismo de la recomposición, que podría llegar a arañar –de seguir extendiéndose– *frangias de las masas de los trabajadores*. De ahí el carácter eventualmente *histórico* de lo que se está viviendo.

Sobre los supuestos "beneficios del modelo para los trabajadores", no hay más que recordar que en los últimos treinta años se han perdido derecho tras derecho y conquista tras conquista, con la complicidad del "modelo" sindical... Lo que sí el "modelo sindical" vigente ha mostrado son los beneficios *para el capitalismo argentino y para la estabilidad política* del país.

Se trata entonces de un proceso *histórico*, y con *eventuales consecuencias revolucionarias*. Lo que está en juego es *un nuevo movimiento obrero*: en el terreno *sindical, político y también organizativo*. Para meter a fondo al partido en ese proceso, para pelear por una verdadera recomposición, para que ésta sea *clasista y revolucionaria*, es que nos tenemos que armar política y organizativamente para *ir a la guerra política y práctica por esa perspectiva*.

LA DIMENSIÓN DEL DESAFÍO

Desde la llegada del peronismo se fue configurando un movimiento obrero que dejó de ser políticamente de izquierda e independiente (anarquista, socialista y comunista, clasista en general) y pasa a pelear sólo por sus reivindicaciones económicas, más "corporativista" y por el reconocimiento-subordinación del Estado y de los patrones de la organización sindical. De esta manera fue surgiendo un sindicalismo "amigo de los gobiernos". *El peronismo constituyó el giro cualitativo en la configuración del movimiento obrero tal cual lo conocemos hasta hoy*.

Obtener las reivindicaciones ya no pasaba por la lucha consecuente, independiente, clasista y democrática... sino por tener más o menos "amigos" en el poder, en el gobierno, en el Ministerio de Trabajo. Inclusive, las relaciones laborales se fueron "legalizando" cada vez más. Es decir, paulatinamente se fue perdiendo la independencia de la patronal y del Estado burgués.

Repetimos: de ahí hasta la *estatización* del movimiento obrero por parte del peronismo fue una cuestión de tiempo. Las coordenadas políticas del movimiento obrero fueron las de la *conciliación de clases* y su *encuadre en la CGT*.

Por supuesto, en todos esos años cambiaron infinidad de cosas: desde los procesos productivos hasta el peronismo como identidad política de los trabajadores, desde la burocracia "que conseguía algo" a ésta que entrega todo y se ha convertido en empresaria. También ha habido varias generaciones de van-

guardias que dejaron sus vidas en el intento del cambio (la más avanzada fue hasta ahora la de los años 70 del siglo pasado). Pero el unicato sindical (sindicato por rama), el monopolio de la representación por parte de la burocracia y un movimiento obrero policlasista no cambiaron, y precisamente *la bisagra histórica hoy es que esto está nuevamente cuestionado*.

¿HAY O NO RECOMPOSICIÓN?

Para algunas corrientes, como la CTA y los intelectuales y abogados que a ella adscriben (y también parte de la vanguardia no partidaria), *no hay* una recomposición. En todo caso, “hay una nueva vanguardia que pelea y se organiza al margen de las direcciones tradicionales porque éstas no dan ninguna respuesta a los reclamos inmediatos y más concretos”. En todo caso, “se recuperan algunas tradiciones y/o métodos de lucha que habían quedado en el olvido”.

Para otros (aquí entra parte de la izquierda “trotskista” más tradicional y reduccionista), solamente se trataría de pelear “por una nueva dirección” en los sindicatos o más en general en el movimiento obrero y punto. Todas esas visiones tienen elementos de verdad, pero son esencialmente falsas porque no ven la totalidad: *lo que está en juego (e incluye con todo el problema decisivo de la dirección) es la posibilidad de un nuevo movimiento obrero independiente, clasista y revolucionario*. Para nosotros está claro que existe un profundo proceso de recomposición que es general, orgánico y que, más allá de las idas y venidas, se está profundizando y extendiendo (otra cosa son sus ritmos). Atañe a todos los elementos constitutivos del movimiento obrero.

En primer lugar, hay que destacar que las *bases materiales* que dieron origen al viejo movimiento obrero *no existen más*. No existe más el pleno empleo, está en parte cuestionado el trabajo estable, ya no existe el 50% de la renta nacional repartido entre los trabajadores. Ya no existen aquellas condiciones de trabajo impuestas férreamente por los convenios colectivos, el sábado inglés y las categorías rígidas. Tampoco existe más el Estado benefactor, ni la jubilación masiva y digna, etcétera. Es un hecho que las viejas generaciones obreras forjadas bajo el peronismo y el sindicalismo peronista están cada vez más retiradas de los lugares de trabajo y que ha entrado a trabajar una nueva generación obrera, que está forjando sus primeras armas y experiencias en otras condiciones totalmente distintas.

Y desde el punto de vista político más general, tampoco existe la Guerra Fría, ni la Unión Soviética y el Muro de Berlín (a pesar de los dichos del dinosaurio Juan Belén de la CGT y la UOM). No existen más los aparatos mundiales que encuadraban a las masas. En gran medida, tampoco existe más el viejo nacionalismo burgués y el peronismo como encarnación de eso.

Es decir, todas las coordenadas sociales, sindicales, económicas y políticas son radical (o parcialmente) nuevas, y es nuevo el contexto general: *la caída del stalinismo, la crisis económica mundial del capitalismo, el ciclo de rebeliones populares latinoamericano*.

Es verdad que en los 70 había clasismo, con tomas efectivas de plantas, que ahora son muy parciales e incipientes. También es verdad que en los 80 hubo otras vanguardias y que también se recuperaron sindicatos y hubo nuevas direcciones. Y sigue planteado recuperar experiencias del momento más avanzado de la lucha obrera en la Argentina, el ascenso del Cordobazo, un punto de referencia fundamental para los partidos de la izquierda y los sectores de cierta edad politizados. Pero lo realmente nuevo es que es *otra totalidad*. Es otra clase obrera en otro mundo que se está recomponiendo en nuevas condiciones y bajo nuevas bases. Esto es lo que está puesto en discusión y es un proceso *estratégico*.

Porque la recomposición será *en clave de conciliación de clases*, en clave *economicista y reformista* (como se expresan desde la CTA hasta los sectores autonomistas y/o antipartidos en diverso grado) o se va a un movimiento obrero *clasista y revolucionario*, como pretendemos. No hay muchas más opciones, aunque se trate de un proceso que en ningún caso va a ser “puro”, y va a seguir mediado por experiencias desde abajo pero también por contradictorios puntos de apoyo “superestructurales” (como los fallos de la Corte). En ausencia –por ahora– de un ascenso de conjunto, va a tener alzas y bajas, momentos de ir con todo para adelante y también “rodeos”.

Pero al mismo tiempo, salvo que medie una gran derrota y se perpetúe la burocracia tal cual la conocemos hoy, es un proceso *abierto* que, de conjunto, ha venido abriéndose paso sin que pueda –hasta ahora– ser suprimido por el gobierno, la patronal y la burocracia. Por supuesto, lo que hagan o dejen de hacer las *experiencias más avanzadas*, como el Subte, Kraft, Fate y el neumático, etc., no dejará de tener inmensa importancia. Serán decisivos su grado de madurez política, su capacidad de proyectarse más allá de lo meramente reivindicativo o de su propia fábrica o gremio, su capacidad de hacer llamados de conjunto, de pararse como un punto de referencia alternativo a la CGT pero también a la CTA, más allá de las tácticas, etcétera.

En síntesis: ya está instalado este debate en la palestra y *ya están actuando* las fuerzas políticas para llevarlo a un rumbo u a otro, en un proceso que seguramente *va a tomar su tiempo de maduración*, pero que sin duda apunta a ser *histórico*.

LA NUEVA GENERACIÓN OBRERA Y LA CENTRALIDAD DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL

Hay que tomar nota de un hecho completamente material y testarudo: desde el Argentinazo para acá el proceso se fue haciendo *cada vez más “clásico”*. De los desocupados, de los piquetes, se pasó a las luchas de los estatales, a luchas de trabajadores de servicios, hasta llegar finalmente a las peleas en el núcleo duro de la producción capitalista: *el proletariado industrial*.

Esto tuvo como fundamento material la recuperación económica. Y junto con ella, entró a trabajar toda una *nueva generación obrera*, que es *el elemen-*

to social y material de la recomposición. Es así que se expresa la centralidad que va tomando la clase obrera en el proceso y sobre todo el proletariado industrial, una tendencia que parece realmente irreversible y que además es *estratégica* para un curso de revolución socialista en nuestro país.

En estas condiciones, *nuestra ubicación política general y nuestra inserción en uno de los procesos más ricos del proletariado industrial (SUTNA) nos ubican como parte de este proceso por derecho propio y con responsabilidades y potencialidades crecientes.* Éste es un evidente logro partidario desde el Congreso de 2006.

Esta nueva generación obrera tiene rasgos que la definen: es hija de la recuperación del empleo industrial luego del 2002, no tiene una clara identidad y/o filiación política, no se referencia en el peronismo (aunque conserve los rasgos mayormente reivindicativos de éste), es muy despolitizada pero con un elemento o fermento “revolucionario”, en el sentido de su activismo y combatividad. No tiene experiencia de lucha, pero se va haciendo camino al andar. Es profundamente antiburocrática, muy luchadora y en términos generales es abierta, no es refractaria a la izquierda partidaria.

LA RECOMPOSICIÓN AÚN ES DE VANGUARDIA, PERO PUEDE ALCANZAR FRANJAS DE MASAS DE LOS TRABAJADORES

El proceso de recomposición viene avanzando en los últimos años y ha tenido hitos muy importantes. Se han ido acumulando experiencias; algunas desaparecieron, otras se debilitaron, otras se fortalecieron. Pero de conjunto el hecho es que parece estar tanto profundizándose como extendiéndose. Precisemos un poco más esto.

Hasta hace no mucho tiempo, el proceso de la recomposición estuvo referido, centralmente, a sectores de vanguardia de los trabajadores. Es decir, no venía siendo un proceso de conjunto: no “estalló” la recomposición en los gremios de metalúrgicos (UOM), mecánicos (SMATA) o la construcción (UOCRA) de conjunto.

Son experiencias, por lo general, por lugar de trabajo o por fábrica (aunque hay estructuras de enorme importancia como el Hospital Garrahan, el Subte, Fate o Kraft), o limitadas a gremios determinados (sin olvidar aquí la especificidad del proceso en el gremio docente, de gran importancia, y que tuvo jalones como las seccionales opositoras, que llegaron a organizar paros provinciales desafiando al SUTEBA). Por eso –hasta aquí– veníamos hablando de un proceso de vanguardia. Esto tiene varias explicaciones, pero la primera, obvia y principal es la ausencia de un ascenso generalizado.

Sin embargo, y por razones más bien *políticas*, en la última coyuntura esto está *amenazando con cambiar*. Por varias razones; por ejemplo, si el Subte gana con la lucha su inscripción sindical (elemento ahora mediatizado a partir del último acuerdo). De ocurrir esto, podría abrirse un proceso de inscrip-

ción de nuevos sindicatos y desafilaciones masivas en los gremios tradicionales de la CGT y de la CTA (en la que más adelante nos detendremos). Otra vía sería que finalmente se desate un ascenso de conjunto en gremios masivos y determinantes y/o que haya desbordes con triunfos en la UOM o en el SMATA, por ejemplo.

En todo caso, el hecho cierto de que la organización sindical de los trabajadores y la emergencia de una mayor visibilidad de la izquierda independiente en los sindicatos haya abierto un debate político nacional alerta que este proceso *podría comenzar a abarcar franjas –aun minoritarias– de masas de los trabajadores*.

En estas condiciones, nuestra ubicación política general –más allá de cuestiones tácticas– es apostar a la política de la ruptura revolucionaria del “modelo sindical”. Es decir, *romper el monopolio de la representación* que tiene la burocracia, tanto de la CGT como de la CTA y sus gremios afiliados, para abrir las compuertas de la lucha.

EL DEBATE DEL “MODELO SINDICAL”

Lo primero a señalar es que los marxistas no tenemos un “modelo” preestablecido para cualquier tiempo y lugar. La *forma* puede variar de momento en momento: lo que importa es el *contenido de lucha y autodeterminación* de los trabajadores; lo que importa de cualquier forma es que *libere las energías de la clase* y le permita pelear de manera *independiente, democrática y autodeterminada*. Como decíamos en SoB periódico 164, “todo análisis de lo que libera las fuerzas organizativas de los trabajadores (o les ata las manos) debe ser un análisis *concreto*, de contenido, que no admite el carácter ‘revolucionario’ o ‘conservador’ a priori de *ninguna* forma de organización: todo depende de las circunstancias concretas; en la organización de la clase obrera no puede haber ningún modelo ideal, ningún fetiche organizativo”.

Es en este aspecto de la realidad donde el proceso de recomposición (y las grietas en las alturas, que son un factor muy importante que no debe desestimarse de manera sectaria) puede terminar por *romper el dique de contención* del movimiento obrero que es la burocracia sindical ligada al PJ y a los gobiernos de turno, sea tanto la CGT como la CTA (aunque en este último caso hay que considerar tácticas particulares para evitar ser sectarios, que luego señalaremos).

Es evidente que la Corte Suprema *abrió una ventana* con el fallo acerca de la “libertad sindical”. Y todo un sector de la burguesía (para pegarle al gobierno y al aparato del PJ, o por el motivo que fuere) apunta también contra el “modelo sindical” vigente.

Y precisamente aquí vale la consideración inicial: lo fundamental es el *contenido* del proceso, no su forma. Porque quizá se termine expresando (como parte de la recomposición y la ruptura del modelo sindical) en nuevos sindica-

tos sólo inscriptos bajo el paraguas de la CTA. Es una de las variantes posibles que no es dable descartar *a priori*.

En todo caso, lo que es de fondo y no de forma es el hecho que *nunca y bajo ningún concepto se puede alentar la más mínima expectativa alrededor de la CTA*, argumentar que sería “menos mala que la CGT” o hipotecar la independencia política de clase en sus manos haciéndole seguidismo a su dirección. Tampoco llevar adelante orientaciones de “apoyo crítico” o de mera “presión”, o dar pasos que se presenten como “tácticos”... pero que a la postre sólo sirvan para *prestigiarla* frente al conjunto. Por ejemplo: es casi una obligación construir una corriente antiburocrática y de independencia de clase al interior de esta central, o prestarle atención privilegiada a que sí, como subproducto de la crisis del modelo cegetista, la CTA logra llenarse de contenido, y por lo tanto darse una estrategia a ese respecto. Pero dar el paso político de hacer entrar a la CTA experiencias de prestigio como Zanón, o subordinar a ella la extraordinaria experiencia del Subte, ya es un crimen político.

En todo caso, el partido debe estar preparado (sin anteojeras sectarias pero también sin ceder un ápice a las presiones oportunistas) para *meterse de lleno* en ese proceso de creación de nuevos sindicatos, si se da (aun eventualmente bajo el encuadramiento de la CTA). *No se puede dudar un minuto, so pena de quedar por fuera* de un proceso histórico del que todavía no tenemos certeza qué forma tomará. Por lo tanto, a la hora de intervenir en el proceso de la recomposición, no hacemos ninguna distinción de si el gremio está en la CGT o en la CTA; eso sería un crimen político. *Intervenimos en el proceso tal cual es, donde esté y bajo la forma en que se dé*, sea en gremios de la CTA como el SUTNA, o en la Alimentación, SMATA o la UOM, que están en la CGT...

Y si por esas contradicciones y determinaciones la recomposición tomara nueva forma bajo el paraguas de la CTA, debemos ser *los campeones de los nuevos sindicatos* (también dentro de la CTA y con nuestra política independiente). Lo que ya sí nos parece un gravísimo error oportunista es llevar el proceso de la recomposición –que tiene un claro perfil independiente– *gratuitamente* bajo el paraguas de CTA, por consideraciones subjetivas y/o instrumentalistas y no porque hacia allí empuja el proceso objetivo.

EL PELIGRO DE LA CTA

Que la CTA esté beneficiándose de este proceso como subproducto de que en el centro aparezca el repudio a la CGT, y que ella encarne, a su manera, el reclamo de libertad sindical, en la medida en que lo necesita para su propio reconocimiento, *no hace a la CTA menos peligrosa sino más*. Esto es algo que a muchos sectores de la propia izquierda y de los delegados independientes del Subte lamentablemente se les escapa.

Sin duda, otra cuestión es el puntilloso seguimiento de *en qué medida* la CTA está realmente recogiendo la maduración de un sector que comienza a

expresarse a través de ella. Qué hacer respecto de ese proceso es algo táctico, aunque de suma importancia: una ceguera sectaria en este sentido flaco favor le haría al proceso de recomposición.

Pero lo que no es táctico es la necesidad de realizar una *delimitación de principios* del carácter *reformista y de conciliación de clases* de la CTA. Por ejemplo, en el SUTNA, Pedro Wasiejko en nada se diferencia de cualquier burócrata cegetista en su rol entregador en la lucha de clases y de complicidad con la patronal, con abundancia de fraudes, maniobras y patotas.

Desde ya que es una burocracia más débil y que se ve obligada a maniobrar más en el terreno mismo de los hechos. Pero el peligro está en que, justamente, la CTA está postulándose frente a la patronal para cumplir el rol de *garantía* de que, en caso de explotar revolucionariamente el actual “modelo sindical”, será ella la que “canalice” y “contenga” todo este proceso de recomposición: de ahí el peligro que entraña.

Embelleciéndose como “dirigencia sindical distinta de la CGT”, la CTA ya está maniobrando en la discusión en curso respecto de las experiencias independientes que tiene en su seno. Donde esto es más visible hoy es en el caso del SUTNA (o en el SUTEBA La Plata, donde Baradel montó una maniobra fraudulenta escandalosa de la mano del propio ministro de Trabajo, Tomada, que acaba de sancionar que “no hubo fraude”). Wasiejko ha sido el entregador del convenio obrero y de una y mil luchas. Sin embargo, Yasky (CTA), Baradel (SUTEBA) y el propio Wasiejko (desafiado hoy por la Lista Marrón) buscan legitimidad amparándose en *un debate nacional* donde todos los cañones están puestos en la CGT y en fascistoides impresentables como Juan Belén.

Este peligro se combina con otro: hay una parte del activismo que, equivocadamente, está buscando un *camino “intermedio”* entre las posiciones independientes y la CTA. Se trata de una suerte de “apoyo crítico” a la dirección de la CTA sobre la base de que, al mismo tiempo, *se cuestiona a los sectores más de izquierda por “sectarios”...*

Esto es peligrosísimo y una capitulación: llevar agua al molino de la CTA en los actuales momentos puede terminar sirviendo al proyecto de ésta de *montarse sobre y hacer abortar* todo el proceso de la recomposición. Sólo hace falta ver cómo en oportunidad de la reciente lucha de Kraft no atinó a mover un dedo en apoyo a su lucha.

LA IMPORTANCIA DE LAS DIRECCIONES Y EL ECONOMICISMO REFORMISTA

Trotsky decía en los años 30 que el problema de la humanidad se resumía en el problema de su dirección revolucionaria, y esto era y es –midiendo la dimensión *histórica* de las cosas– absolutamente correcto. Con el correr de los años, en el movimiento trotskista, surgió una concepción facilista y reduccionista que resumía *todas* las determinaciones del proceso revolucionario a la pelea por la dirección (de los sindicatos, de los movimientos o partidos y en definitiva del Estado), sin tener en cuenta *otras* determinaciones, como si el

movimiento obrero es reformista o no, la ausencia o no de una vanguardia clasi-sista, las características de esa vanguardia, el momento político, etc. Ahora bien, el rol que juegan las direcciones en determinados momentos es *decisivo* para el desarrollo de los acontecimientos. Y es en esos momentos en que se prueban y se califican (o descalifican) las direcciones.

Esto lo decimos por la reciente aceptación de la propuesta del gobierno por parte de los compañeros del Subte. La responsabilidad central de la firma es de la dirección del Subte (Pianelli-MST), que *priorizó un acuerdo reivindicativo y no la inscripción de su sindicato independiente*, que era el objetivo de la lucha.

Por eso, detrás de la firma del acuerdo se destila una concepción *económico-sindicalista*, que termina siendo *corporativa*. Es decir, antepone la conquista *particular* sin elevarse al problema *general y del conjunto* de los trabajadores, y *cambiar un triunfo político*, eventualmente de inmensas connotaciones para toda la clase obrera y el proceso de recomposición, *por concesiones económicas*.

Además, si el Subte llegó a esa instancia de diálogo y de negociación con el gobierno no fue sólo por los grandes paros que hicieron los compañeros, sino por el apoyo y la simpatía que despierta su lucha *en el conjunto* de los trabajadores del país, y por las connotaciones revolucionarias que tiene su lucha: eso es lo que explica el alerta rojo de toda la burocracia sindical y de vastos sectores burgueses.

Por eso, la crítica a tener una mirada más global no es "idealista": es bien concreta y materialista. Las implicancias políticas globales de la lucha las conocía, o intuía, todo el país, y mejor que nadie la propia dirección del Subte. Ésta, con la firma del acta, dejó al resto de la clase obrera (al menos por ahora) en el "calabozo" de la burocracia sindical, cuando tenían la llave para abrirlo. O, como decía un compañero: "Con esto nos sacaron la punta de la lanza".

También existe el peligro de *aislarse del conjunto de la clase* por la vía de conquistas muy grandes para los compañeros del Subte, pero que quedan *sólo en ellos*, no en el conjunto. Éste es el acorde que maliciosamente tocan desde el gobierno cuando dicen "éstos se quejan... pero ganan 5.000 pesos por mes". Y el peligro es que en tanto y en cuanto el subte no tome banderas que hagan al conjunto de los trabajadores, pierdan la simpatía de éstos.

Por último, hay una cuestión más profunda que hace a la lógica intrínseca de firmar el acuerdo, una lógica *reformista*, una lógica *de lo posible*, como defendía un trabajador del Subte: "¿Qué quieren, que el subte haga la revolución?" Por supuesto, no se trata de eso, sino de que la lógica de lo posible lleva –más temprano que tarde– a la *adaptación*. Y ese proceso de adaptación es el que lamentablemente parece estar en curso en parte de la dirección del Subte, lo que podría hacer peligrar en el futuro su carácter independiente.

De todas maneras, no hay que confundirse: la recomposición sigue su curso –excede al Subte mismo–, y no hay que perder esto de vista ni por un minuto.

UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PARA QUE EL TROTSKISMO HAGA PIE EN EL PROLETARIADO ARGENTINO

Aquí sólo queremos destacar algunos rasgos de la nueva vanguardia. En general operan dos principios: el de la determinación política, de los compañeros que vienen politizados y aportan a las estructuras desde un grado de politización, por lo general ligados a la izquierda partidaria; después, está la vanguardia a secas de cada lucha. Este sector *enragé* (rabioso), de luchadores incansables, durísimos, que arranca muy despolitizado (aunque un sector de ellos ya está votando a la izquierda, por ejemplo al Frente y al Chino en la provincia de Buenos Aires), es una constante en todos los conflictos. Estuvo presente en Massuh, en Pilkington, en Fate, en Terrabusi... Además de ser muy combativo, es antiburocrático y practica la democracia de bases: todos los procesos de lucha que vimos estos años son asamblearios. Un rasgo sumamente progresivo, que cabe rastrear incluso a la caída del Muro del Berlín y el stalinismo.

La histórica combatividad de la clase obrera argentina se resignifica entonces con esta nueva vanguardia que políticamente es todavía bastante “ciega”, pero de “armas llevar”. Y si bien el proceso de politización es difícil, no quiere decir que no tenga lugar. Por el contrario: existe la *fusión entre la vanguardia y el aporte que hace la izquierda partidaria*; se captan compañeros obreros de inmenso valor y parte de esta vanguardia obrera está dando el paso no menor de votar a la izquierda “roja”, lo que está planteando una *oportunidad estratégica para que el trotskismo haga pie de manera histórica en el movimiento obrero argentino*.

SE PREANUNCIA UN AÑO DE FUERTES LUCHAS

Respecto de las perspectivas del año que se inicia, por un lado hay elementos de recuperación económica, y eso también es importante, porque no se llegaron a tocar los núcleos de los planteles efectivos de las grandes concentraciones de trabajadores. La espada de Damocles de la desocupación no está funcionando como factor de control social, o no opera de la misma manera.

La burocracia hizo pasar los acuerdos salariales con mucha dificultad: hubo *descontento y resistencia en los dos gremios industriales más importantes* del país, la UOM y el SMATA, lo que no es un dato menor.

El argumento-excusa fue que en momentos de crisis “no se podía pedir más o salir a pelear”... y prometieron el oro y el moro para las próximas paritarias. La crisis la pagó la clase trabajadora. Porque llegó a haber una fuerte inflación y los salarios perdieron como mínimo un 10%, si no más. Entonces, las *presiones salariales* del 2010 seguramente van a ser muy grandes. Nos preguntamos: ¿qué va a pasar en el SMATA y la UOM el año que viene? Hay que estar *atentos a las próximas paritarias* en todos los gremios.

También se preanuncian conflictos, no por la recuperación económica, sino por el déficit fiscal, en todas las áreas de estatales, empezando por los docentes, que vienen haciendo fuertes paros. Hay otro andarivel de posibles conflictos: el ataque deliberado a algún componente de la vanguardia, alguna provocación patronal estilo Kraft que se podría venir en el futuro.

PONER EN PIE UNA REFERENCIA NACIONAL INDEPENDIENTE DEL MOVIMIENTO OBRERO

Recientemente se ha vivido un verdadero festival de convocatorias a plenarios sindicales de parte de distintas fuerzas de la izquierda trotskista. Por supuesto, cada corriente de la izquierda tiene derecho a armar su colateral sindical en el movimiento obrero. Sin embargo, a todas estas convocatorias les ha faltado algo: *un planteo más de conjunto*. Si de verdad estamos a un paso de un giro histórico en la organización de amplios sectores de la clase obrera, si, además, en la actual coyuntura, de seguir profundizándose el proceso de la lucha, podría pasarse a una contraofensiva, entonces hace falta esa convocatoria de conjunto.

Y, en la actualidad, eso *solamente podrían hacerlo los compañeros del Cuerpo de Delegados del Subterráneo*. Está claro que en su interior conviven varias tendencias. Existe un importante sector que, lamentablemente, tiende de manera creciente a asimilarse a una suerte de *apoyo crítico a la CTA*. Esto podría ser una tragedia: entregarle a esta burocracia “aggiornada” y de recambio (pero no por eso menos burocracia) el proceso de recomposición para que lo domestique sería un desastre.

Sin embargo, en el Cuerpo de Delegados del Subte también hay otros sectores con *posiciones más independientes*. Y, sobre todo, por la base, lo que existe es el justo reclamo de que se le reconozca su propio sindicato y no ninguna discusión de orden “superestructural” alrededor de las bondades de pasar de la CGT a la CTA. En estas condiciones, si de verdad incluso todos los sectores del cuerpo de delegados sostienen que son “independientes”, una convocatoria hecha hoy por ellos sería un verdadero *punto de referencia nacional*, que podría poner en pie una referencia *alternativa tanto a la CGT como a la CTA*.

Porque, ante un llamado del Subte, seguramente miles de compañeros, delegados, internas e incluso seccionales recuperadas acudirían a la cita, que haría “temblar” a propios y extraños. En un encuentro de este tipo se podría discutir la estrategia para la recomposición del movimiento obrero argentino, además de darle más amplio alcance a la pelea por el reconocimiento del sindicato de los compañeros del Subte, el impulso a luchas estratégicas como la pelea de la Marrón en el SUTNA contra la Violeta de Wasiejko, la extensión del trabajo en la alimentación a partir de Kraft, etcétera.

Esto significa que *no hay que dejar pasar un momento que podría ser histórico en el quiebre del control de la burocracia del movimiento obrero argentino*, que si no termina de hacer cuajar alguna iniciativa en ese sentido podría diluirse en intentos sólo fragmentarios.

ORIENTACIÓN PARTIDARIA: COLATERALES Y ESTRUCTURACIÓN CENTRALIZADA

El partido tiene que redoblar la atención de los conflictos. *Volcarse con todo a los conflictos es la condición previa para poder influir en la recomposición*, para poder discutir y disputar nuevos compañeros.

Junto con eso, creemos que estamos en condiciones, en algunos lugares, no como una ley general todavía para todo el partido, de poner en pie agrupaciones sindicales que sean *colaterales* del partido.

Agrupaciones sindicales en principio por lugares de trabajo, pero con la pretensión de ir a y ser de todo el gremio. Toda agrupación es una mediación entre el partido y el compañero que tiene preocupaciones sindicales o que quiere hacer algo y no puede porque está la burocracia. ¿Qué se les propone, entrar directamente al partido? ¿Cómo llegamos a esos compañeros y los organizamos? Las agrupaciones son una mediación, porque es muy difícil que los compañeros entren directamente al partido, salvo que se dé un proceso de radicalización política.

La agrupación es un ámbito de trabajo en equipo con los compañeros en el terreno sindical, pero el vector de la politización sólo lo puede poner el partido, y es en ese sentido que es una colateral. No importa cómo se llame, pero es del partido; no entra ningún militante, contacto o simpatizante de otra corriente que no sea la nuestra: ésta es condición *sine qua non*. Porque si hay otra corriente, es un *frente único*, y lo que queremos hacer es una *mediación hacia el partido*. Es muy probable que muchos compañeros de la agrupación terminen no entrando al partido, pero van a ser amigos, parte de una periferia más amplia. Y es muy probable que algunos sí entren a las filas del partido. Por supuesto, eso se combina con el *sistemático trabajo con el periódico* con los compañeros de la agrupación, so pena de centrismo.

La otra tarea importante, absolutamente estratégica para el partido y que debemos tomar centralizadamente, es *estructurar compañeros* en el movimiento obrero. No se trata de sacar compañeros clave de su frente de militancia, sino de que, por experiencias anteriores y maduración, el partido ya está en condiciones de tener esa política de estructurar algunos jóvenes.

No nos referimos a una orientación general, para todo el mundo, sino casi "quirúrgica", una lista pequeña. Pero si estructuramos en los lugares estratégicos, si pasamos a tener jóvenes estructurados en esos lugares, en pocos años podemos ser una potencia en la recomposición obrera.